

AMIGOS DE LOS JUEVES (14 enero 1999)

Queridos amigos:

Me dirijo a todos los que venís a esta casa de la calle Prim los jueves por la tarde. Algunos hace años que llegasteis y a partir de estas tertulias, en las que hemos hablado de todo lo que se nos ocurría, ha surgido entre nosotros una amistad que más puede llamarse "fraternidad de espíritu". Esto ha ocurrido porque nosotros así lo hemos querido y nos hemos abierto a ello y porque nos hemos encontrado con esa suerte misteriosa o regalo que llamamos "amor y amistad". Yo doy gracias de Dios porque cada uno de vosotros es para mí un "tesoro encontrado".

Otros habéis llegado hace poco tiempo. Alguno, quizá sea la primera vez que franquea la puerta de esta casa antigua y destartalada. No sé la primera impresión que os produciremos, pero somos como somos y con el tiempo nos iremos conociendo. Así ha ocurrido con todos los que estamos aquí. Cada uno ha venido de lugares distintos y por circunstancias diversas hemos confluido en este salón donde venimos "a charlar de lo humano y lo divino".

Yo hace cuarenta años que estoy aquí, recibiendo gente nueva. Los que vienen suelen ser gente joven, más o menos como vosotros. Pero algunos de los primeros jóvenes ya se han convertido en "abuelos" y con ellos conservo una amistad entrañable. Hemos vivido experiencias irrepetibles, felices y dolorosas que nos han unido en lo más profundo de nuestro ser. Podemos decir que formamos una "familia espiritual". Gracias a ellos nos hemos podido reunir en esta casa durante estos años.

No hace falta decir que soy sacerdote y el "cura" es cura aun después de muerto, aunque gran parte del tiempo, como veréis, no ejerzo "de cura". Yo no nací cura, sino que me metí a cura cuando, después de prepararme, me decidí a dar ese paso. Antes que cura soy hombre y cristiano. Por eso según el momento me veréis hablar como "un hombre cualquiera" (de tejas abajo) como un "cristiano" o como un "sacerdote" (de tejas arriba). Todo dependerá de lo que me vayáis pidiendo vosotros. He procurado siempre ponerme al nivel que se me pida.

La creación de estos grupos de diálogo surgió cuando se abrió esta casa y forma parte del fin fundacional. Es necesario ayudar a la gente joven y acompañarla a desarrollar su personalidad integral. Para ello debemos ayudarnos a saber reflexionar, expresarse con precisión, escuchar, dialogar y a través del encuentro personal, abrirnos a los valores que vayamos descubriendo. Profundizar hasta donde seamos capaces. Todo dependerá de la capacidad y empeño que pongamos en esta tarea.

Siempre hemos querido respetar la libertad y el ritmo del proceso personal de cada uno. No hemos querido "comer el coco", manipular ni ejercer "control ideológico". Aunque esto no quiere decir que, francamente, no tengamos que suplir la falta de formación humanista que por desgracia padecemos los universitarios españoles. Los conceptos fundamentales del pensamiento humanista no hay más remedio que tenerlos claros si queremos dialogar sobre temas humanos. Como veréis, esta es la razón por la que se eternizan discusiones que son verdaderos diálogos de sordos. Cada uno da a cada palabra el significado que se le ocurre y así no se puede dialogar. Es imposible entenderse sin una base conceptual.

Tampoco se consigue un diálogo constructivo si partimos de la costumbre que tenemos los españoles, enseñados por la tele, de hablar siempre en plan "debate", discusión y polémica. Es jugar a los partidos, de fútbol o políticos. Se dividen en dos bandos, los unos contra los otros. Unos a favor y otros en contra. De lo que se trata es de atacar al contrario, al adversario. Al final se vota y la mayoría es la que tiene razón. Este método sirve para algunas cosas, pero jamás servirá para buscar la verdad ni para ahondar en temas humanos.

El diálogo constructivo necesita partir de un acuerdo conceptual y con la aportación de cada uno, ir avanzando -como si se estuviera construyendo una pirámide- para ascender y profundizar hasta donde se pueda. Las conclusiones se han descubierto entre todos y este trabajo, en vez de separar y enfrentar, va uniendo cada vez a los que han participado. Se va formando poco a poco una "comunidad intelectual" que nos hace progresar cultural y espiritualmente. Y esta "apertura de espíritu" es uno de los componentes de la "madurez personal".

Este diálogo positivo, sistemático, buscando el último porqué de todas las cosas, es lo que se ha llamado en Occidente la "filo-sofía". Es el "saber pensar" que no es otra cosa que "dialogar consigo mismo". Es imposible este "diálogo interior" si no ha habido antes el diálogo con los otros. Por eso los "niños lobos" tienen atrofiado la parte del cerebro donde se asienta el pensamiento discursivo y es tan difícil desarrollar en ellos el ejercicio de pensar como seres humanos.

Por este motivo, el gran fallo de la educación actual es que se concibe al "educando" como un "ordenador" a quien se le da la mayor cantidad de datos informativos para "adiestrarlo" en ejercer la tarea que debe ejecutar. Es adiestrarlos como a los animales del circo para que sean "productivos" en el trabajo. No interesa formarlos como personas sino capacitarlos para trabajar.

Esta es la razón por la que queremos en estas reuniones de los jueves ayudarnos a desarrollar nuestra personalidad en todas sus dimensiones. No solamente en el plano intelectual y cultural, sino en el afectivo y volitivo. Saber pensar, reflexionar, dialogar, amar, decidirse y ser libres son los principales constitutivos de la persona. Se es persona en la medida en que hemos desarrollado estas cualidades.

Yo os ofrezco mi ayuda para conseguir nuestro propósito. Además de la experiencia de cincuenta años en la labor educativa de jóvenes, mucho me han servido los estudios de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Todo esto os ofrezco, aunque os confieso que vengo a aprender de vosotros. He aprendido mucho más en los diálogos de los amigos que en mis universidades. Yo siempre he dicho que "el que no está dispuesto a aprender, que no se ponga a enseñar".

Pero todo esto no sirve para nada si no ponemos empeño y nos tomamos en serio esta labor. Es cierto que hemos querido que nuestras reuniones sean verdaderas "tertulias" que nos sirvan de relax, de descanso y sea, como dice algún amigo, el "juego de pensar" en común. Pero esto no quiere decir que lo tomemos a "pitorreo", que vengamos solamente cuando no tengamos nada que hacer, cuando nos "apetezca" y sin poner algún esfuerzo por nuestra parte. Debemos disciplinarnos para sacar el mayor

provecho posible, sabiendo que el tiempo pasa velozmente y perdemos una ocasión que quizá no encontremos jamás en la vida.

Y digo esto porque últimamente han llegado a nuestras reuniones personas que pueden dar mucho de sí y necesitan este desarrollo personal en su misma vida profesional. Necesitamos ser avaros del tiempo y sacar todo el jugo que nos ofrecen estas reuniones. Y cada uno debe ser maestro y discípulo.

Yo creo que en el tiempo que llevamos hemos avanzado mucho. Somos capaces de seguir la dinámica del diálogo cada vez de modo más ágil y se va abriendo el horizonte temático de modo progresivamente más alto y profundo. Pero no debemos extrañarnos que cada vez que llegue alguien nuevo tengamos que repetir algunas cosas que algunos tienen por sabidas y hemos tratado quizá hace bastante tiempo. Esta repetición forma parte de nuestra metodología y cada vez que tratamos de nuevo algún tema, siempre se contempla con mayor profundidad. Y esta repetición es un ejercicio maravilloso de acogida y hospitalidad. Es una cualidad que nos va perfeccionando espiritualmente, aunque suponga un esfuerzo.

Pero, eso sí, no debemos abusar del aguante y condescendencia de los otros. Debemos aprovechar nuestras reuniones para ir avanzando cada vez y no detenernos en lo que yo suelo llamar el "juego de la chocolatera". Darle vueltas al mismo tema innecesariamente porque nos empeñamos en cerrarnos en nuestro "punto de vista" y no acoger, críticamente, los aspectos positivos que nos ofrecen los otros.

Como veremos cada vez más, el diálogo constructivo y formativo es bastante difícil. Aunque la dificultad no está en el mismo diálogo, sino en la cerrazón que nos impide avanzar en el "pensamiento en común". La "mentalidad abierta" supone escuchar lo que dice el otro, repetir interiormente lo que ha dicho, ver si estamos de acuerdo o disentimos y dar las razones por las que estamos o no estamos de acuerdo. Para esto hay que operar mentalmente con la mayor asepsia lógica y no dejarse llevar por partidismos y posturas de índole meramente emotiva. Cuando el diálogo se convierte en "pelea" y en

lucha polémica se ha roto en su raíz. No olvidemos que "polemos" en griego significa "guerra".

La metodología que hemos venido usando hasta ahora es lo que los especialistas en dinámica de grupo suelen llamar "lluvia o tormenta de ideas" (brain storming). Consiste en elegir un tema sacado por cualquiera de los participantes y empezar a desarrollarlo con entera espontaneidad. Es un diálogo libre que permite que todos puedan participar lo más posible.

Pero esta espontaneidad debe respetar cierta estructura y dinamismo. De lo contrario se convierte en un caos. Debemos empezar por analizar los conceptos y ascender hasta el plano teórico o de los principios (anábasis) para luego descender al terreno práctico y sacar conclusiones que nos sirvan para la vida (catábasis). Los temas iniciales pueden ser, o bien interrogantes o dudas que se nos presenten en la vida (quaestiones) o bien "hechos de vida", acontecimientos que hemos vivido u observado y que nos planteen interrogantes en nuestra existencia. El hábito de saber profundizar en los acontecimientos de la vida en una segunda mirada que relativice la primera mirada "superficial" es algo valiosísimo para la formación de la personalidad. El filósofo Gabriel Marcel ponía en esta metodología el núcleo de su filosofía.

Durante estos años nos hemos ceñido en las tertulias de los jueves al plano filosófico, es decir, temas humanos, "de tejas abajo". Por la experiencia sabíamos que cuando los temas se mezclan con problemática religiosa o "ideología" (partidismo político) es muy difícil el diálogo sereno y constructivo. Por otra parte, si no partimos de una base humanista amplia es imposible encarar temas metafísicos o teológicos. Por eso decía al principio que aunque sea "cura" no ejercía de cura sino como "pensador humanista". A veces he dicho, bromeando, que hemos realizado entre nosotros un diálogo "metodológicamente a-teo". Es decir, como si Dios no existiera, ("etsi Deus non daretur").

Pero esto no significa que estemos cerrados a los temas específicamente teológicos. Es más, personalmente, aunque he dedicado más tiempo académico a la filosofía que a la teología, como cristiano y sacerdote, me encanta

y disfruto con el pensamiento teológico. Ya me gustaría que en nuestro ascender y profundizar llegáramos a tratar temas de este tipo. Especialmente he tenido que estudiar la Teología Espiritual y si pudiera tener amigos con quienes charlar sobre estos temas y tratar de vivirlos, para mí sería la máxima felicidad.

Como veis, este es el panorama que se nos presenta para nuestras tertulias. Aunque empecemos por un nivel sencillo, a nuestra medida, podemos seguir ahondando y ampliando indefinidamente. Algunos grupos de otras épocas han estudiado sistemáticamente materias con todo el rigor científico. La posibilidad se abre ante nuestra decisión y empeño.

Pero creo que no debiéramos quedarnos solamente en el nivel del conocimiento teórico, sino que todo lo que nos comuniquemos en este grupo debiera transformarnos personalmente. Para eso tendremos que poner todos de nuestra parte para reflexionar, asimilar y encarnar en nuestras vidas todo lo que descubramos a través de nuestras charlas. En el grupo no podremos hacer más que aclararnos, iluminarnos, despertarnos y animarnos a crecer y madurar. La asimilación es algo tan personal que cada uno se encuentra "solo ante el peligro".

Todo esto que hemos entrevisto no puede conseguirse sino con una gran dosis de entusiasmo e ilusión. Y esto solamente se puede contagiar con el testimonio que es la ayuda "desde abajo" y con la "ayuda desde arriba" para el que vea todo esto con la mirada de la fe.

Quisiera terminar con una mirada crítica a nuestra sociedad española, aunque esta crítica se puede ampliar a toda la sociedad occidental. Al mundo de la opulencia económica. Estamos en el mejor mundo posible en el plano material. Podemos despilfarrar y abusar de nuestro "nivel de vida" y de nuestro "estado de bienestar". Pero estamos asistiendo a la depauperación y proletarización humana. Quizá no nos hayamos dado cuenta del "suicidio espiritual" que supone convertir en ricos "horteras y cutres" a la parte del mundo donde se ha desarrollado el descubrimiento del valor de la persona. Ahora, víctima de su misma opulencia, todos los valores humanos se van destruyendo con peligro de convertirse en un desierto espiritual. Esta "desertización" nos debe sobrecoger y

ponernos en actitud militante para levantar el nivel humano de nuestra gente. Se necesita una "revolución cultural", una "civilización del amor" que construya un mundo más humano. Hacen falta muchas células que proliferen en todas partes para que nazca ese mundo nuevo. Si nuestro grupo consigue ser una célula viva de humanidad estaremos colaborando a este renacer. Yo me ofrezco a vosotros para que, juntos, hagamos lo que seamos capaces. Lo que no hagamos, quedará siempre por hacer.

Un abrazo,
Madrid, 14-I-99 Paco